

FIESTAS DE TOROS Y FUEGO EN EL SISTEMA IBERICO

María Elisa SANCHEZ SANZ.

"Barrancos sembrados de piedras cárdenas y de piornos verdinegros. Es un lugar solitario hasta la exaltación. Más, súbitamente, la montaña se derrumba sobre un amplísimo valle amarillo y sangriento. Y sobre la más alta sierra frontera, ¿qué es aquéllo en lo más alto?. Una ciudad imaginaria, plantada sobre la cima horizontal, en una altura terrible. Es MEDINACELI... Es una formidable lección de heroísmo lanzada sobre seis leguas a la redonda".

*"Castilla y sus castillos". El Espectador
José Ortega y Gasset.*

1. BREVE DESCRIPCION GEOGRAFICA Y HUMANA DEL SISTEMA IBERICO

1.1. *Descripción geográfica.* El Sistema Ibérico, situado al borde oriental de la Meseta se descompone en unidades a su vez divididas por depresiones longitudinales o por pequeñas cuencas.

Limita: al N.O. con el corredor de la Bureba que lo separa del valle del Ebro.

al N.E. con el Macizo del Maestrazgo que lo separa del Valle del Ebro.

al S. enlaza con las Béticas, separándose de ellas en la cuenca de Albacete.

al S.E. con el Mediterráneo.

Unidades: Según el Profesor Solé Sabarís (1) son:

- Depresión de la Bureba
- Macizo de la Demanda-Urbión-Moncayo-Cebollera.
- Plataforma de Soria (arrasada)
- Cuenca de Calatayud y relieves marginales
- Cuenca de Teruel
- Sierra de Albarracín (que enlaza con la Paramera de Molina y con la Serranía de Cuenca)
- Sierra de Jabalambre y relieves del borde de la depresión del Júcar
- Depresión valenciana (Véase mapa de la fig. 1)

1.2. *Descripción humana.* Las gentes que habitan el Sistema Ibérico se ocupan, generalmente de:

— La ganadería y de las industrias derivadas: extracción de leche, elaboración de quesos y mantequillas; trashumancia, esquilos, trabajo de la lana y telares. En algunos lugares, como Medinaceli, existieron tintes.

— el bosque: extracción de madera y resina.

— la huerta: allí donde el regadío lo permite.

La población se organiza agrupada y concentrada

en las zonas más altas del Sistema. Suelen ser pueblos alargados, formados por dos o tres calles largas y paralelas. Las tierras más bajas presentan, en cambio, casas dispersas (caseríos, alquerías o masadas). En otros casos, (chozos de pastores y casas de peones camineros), las viviendas aparecen aisladas.

Pero estas gentes rezan y conservan (probablemente por el aislamiento que supone un macizo montañoso) sus tradiciones a ultranza: rondallas; villancicos; Candelaria y hogueras; Carnavales; Semana Santa: tambor y redoble; Mayos y mozas, San Juan y robles, o toros; San Roque y jota; difuntos y velas; toro y sangre, toro y fuego, fuego y rito...

2. DISTRIBUCION DEL CULTO AL TORO EN LA PENINSULA IBERICA. La distribución del culto al toro (exceptuando la corrida de toros en su sentido moderno) puede quedar establecida así:

— la región central y occidental de la Península, desde la zona media del Ebro hasta el macizo montañoso bético, con los siguientes focos:

- zona vasco-navarra y riojana
- zona del Moncayo (Zaragoza y Soria)
- zona de la Serranía de Cuenca
- Maestrazgo (Teruel y Castellón: Alt y Baix Maestrat)
- Alcaatén (entre Alcora y Lluçena. Figuerolles).
- Plana Alta y Baixa. Tales. en Castellón
- Camp de Morvedre (Sagunto) en Valencia
- zona montañosa de Gredos y del sistema orentano (Avila, Salamanca, Cáceres y Toledo)
- zona montañosa de León (La Cabrera)

Observamos que, quedan excluidas las regiones de Galicia, Asturias, Cataluña, resto de Levante y Andalucía (2).

Sin embargo, se hace muy difícil hablar del toro en la Península (y más de los "toros embolados" en concreto) cuando los autores todavía no se han puesto de acuerdo a la hora de dar un valor simbólico a la figura del bóvido. Así, para unos, el toro encierra una simbología totémica muy marcada, para otros, en cambio, el toro es un animal "divinizado", vinculando su figura a contenidos luminosos y lunares, astrales, en general y, por fin, otros, concediéndole un valor mágico, lo relacionan con la producción de lluvia. Pero ya veremos otras simbologías.

3. FORMAS DE "CORRER EL TORO". Existen cuatro formas principales que, además, quedan representadas en la zona (Sistema Ibérico) que venimos estudiando y que, a veces, se han venido interfiriendo unas en otras sólo por problemas terminológicos:

3.1. "*Correr el toro 'enmaromado'*". A este tipo de toro también se le llama "ensogado" o simplemente "toro de cuerda". Consiste en agarrar al toro por los cuernos con una soga o maroma y no soltarlo, pues esto constituiría un acto vergonzante para quien lo sujeta, paseándolo por las calles. Este acto encierra cierta connotación de magia simpática contaminante en la que el hombre utiliza la fuerza de la fecundidad del toro, para sus propios fines.

Porque soriano yo soy
y correr con ansia espero
al torito enmaromado
con la moza que más quiero.

Parece que esta costumbre se enlaza con la del toro nupcial que el hombre realizaba en presencia de su novia para adquirir poder genético (si bien no se producía una lucha entre el hombre y el toro). La novia también intervenía adornando las banderillas que el novio clavaba al toro frente a la casa de ella: el derramamiento de sangre, entonces, se relacionaba aquí con los atributos de la fecundidad.

En ciertos lugares, a estos toros enmaromados no se les daba la muerte, mientras que en otros, eran sacrificados, descuartizados después y se repartían entre los vecinos, miembros del Consejo y Cofradía.

Es la forma más extendida de "correr el toro" entre las que hemos establecido, desde Vascongadas hasta Extremadura. En Turégano recibe el nombre de "toro del aguardiente" (3).

3.2. "*Correr el 'toro de fuego'*". En este caso, no siempre participa un animal. Hay, por tanto, dos tipos de 'toros de fuego':

— "encohetado": aquél que consiste en que dos hombres se cubran con telas; sus piernas representan las cuatro patas del animal y el hombre que va delante porta un armazón con una cabeza de toro de cartón y una cornamenta. Este 'toro' lleva una carga de cartuchos y traca que va estallando a la

vez que se mueve, que corre y que embiste a la gente. Hoy suelen estar encajados dentro de los fuegos artificiales en muchos de los Programas de Fiestas de nuestros pueblos. Han sido famosos, no obstante, los de Candeleda (Ávila); Illueca (Zaragoza), Teruel, Guadalajara...

— "albardado de cohetes": aquél en que el toro era un toro real y se le cubría con pólvora y sustancias inflamables de forma que lanzaba llamas y se achicharraba. Se conocen referencias de que se corría en Salamanca siempre que un noble se doctoraba.

3.3. "*Correr el toro 'embolao'*". A veces se ha llamado "corridas de fuego" al hecho de "atar una antorcha a los cuernos de los toros y dejarlos libres por el campo durante la noche anterior a su muerte" (4). Aquí es donde surge el problema terminológico "toro de fuego" frente a "toro embolado". Sin embargo, después de haber leído algunos tratados de Tauromaquia, parece que las "corridas de fuego" se referían a aquéllas que se hacían con toros embolados. De ahí que se haya denominado de tres formas distintas a una misma de correr el toro:

- "toro de fuego": llamado así en la cuenca del Jiloca.
- "toro embolao": llamado así en la cuenca del Guadalaviar o Turia.
- "toro jubilo" o "jubillo": llamado así en los pueblos de la ribera del Jalón (Soria y Zaragoza respectivamente).

En cualquier caso, consistía en correr un toro (siempre por la noche) "que llevaba en las astas unas grandes bolas de pez y resina encendidas" (5). Y más aún, se dice que para embolar a los toros "se les sierran los pitones y se les colocan las bolas". (6)

También se corre en Cariñena (Zaragoza) con el nombre de 'toro de ronda'.

3.4. "*Encierro*". Consiste en que los mozos corran delante de los toros hasta llevarlos o "encerarlos" en la plaza. Forma extendida prácticamente por toda la Península excepto en Andalucía, donde sólo conocemos el celebrado en Hornos (Jaén) (7) y Galicia-Asturias.

4. ¿QUE ES EL "TORO JUBILO" DE MEDINACELI?

Hoy, el "toro jubilo" se corre en la noche del 13 al 14 de noviembre en el marco de su Plaza Mayor, pero desde 1962 hasta 1977 estuvo prohibido por la Sociedad Protectora de Animales, debido a una malentendida crónica de unos periodistas ingleses. Pero los habitantes de Medinaceli lo corrieron clandestinamente en una plaza inmediata a la Mayor. Hoy, también, el hecho de correr el "toro jubilo" se interfiere con la fiesta religiosa de los Cuerpos Santos, ya que esta fiesta ha perdido la vistosidad que la caracterizó, debido al gran desembolso que suponía para los "Oficiales" y para "engrandecerla" llevan varios lustros corriendo el "jubilo" el mismo día. Pero, en realidad, el "toro jubilo" antiguamente nunca se corrió en la misma fecha de la fiesta patronal. El "jubilo" se corría

con ocasión de la llegada a Medinaceli de algún visitante ilustre. A veces, incluso, llegó a correrse dos veces al año.

4.1. *Significado etimológico.* “Jubilo” no quiere decir, como se ha venido creyendo, alegría, gozo, júbilo, sino jubileo, ofrenda jubilar.

4.2. *Preparativos anteriores a la fiesta.* La fiesta se celebra en noviembre, sin embargo, ya en mayo comienzan la fabricación de las bolas con el fin de que los ingredientes que componen estas bolas estén bien secos.

Digamos ya, en este momento, que el toro no sufre. Olvidemos las antiguas afirmaciones de unos periodistas ingleses que fueron quienes interceptaron la celebración de la fiesta con toda su brillantez. Ellos, subidos en los carros que rodean la Plaza de Medinaceli, difícilmente, en la oscuridad de la noche, pudieron ver que las bolas de fuego no iban directamente sobre los pitones del toro, sino sobre unas astas de hierro que ahora pasaremos a explicar. Esto es lo que realmente diferencia al “jubilo” de Medinaceli del de otros lugares. El “jubilo” de Medinaceli, no sufre.

4.2.1. *Astas de hierro.* Se llaman “gamella” y constan de una plataforma central de hierro de donde parten las astas propiamente dichas y en la parte superior de éstas presentan las “crucetas” (Fig. 2).

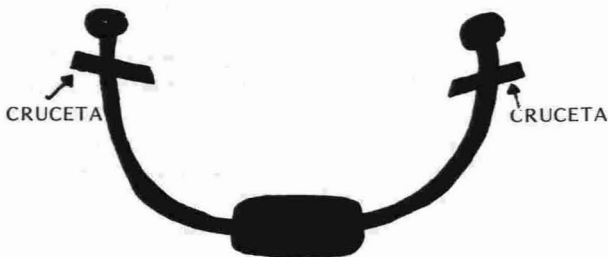


Figura 2

4.2.2. *Bolas.* Sobre las “crucetas” se van formando las bolas, compuestas de diversas capas de tiras de estopa basta, impregnadas de pez y aguarrás, derretidos previamente en una caldera, y que se sujetan a las “crucetas” por medio de alambres. La última capa que se aplica es de polvo de azufre, dándoles a las bolas un aspecto amarillo-grisáceo. Terminado este proceso se cuelgan y se dejan se-

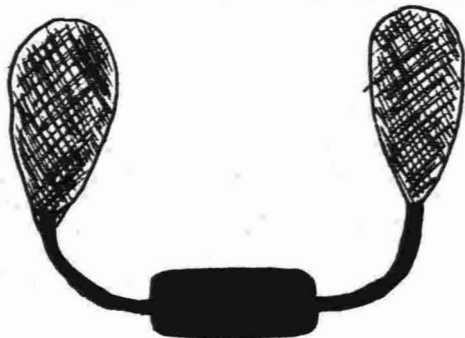


Figura 3

car. Las bolas no son redondas sino alargadas. Antes, cada una pesaba una arroba, pero hoy suelen pesar una arroba entre las dos. (Fig. 3).

4.3. *Selección del toro.* El animal que va a adquirirse se prefiere de labranza o carreta, de “media casta” (resultado del cruce del ganado local con reproductores andaluces o salmantinos) y alegre. No es necesario que sea bravo, sino que esté acostumbrado a tirar del peso de la carreta. Luego, este toro, si no se sacrifica, se le envía al prado con el resto de los toros, o se emplea de semental o, incluso, puede ser empleado como “toro jubilo” al año siguiente. Si se sacrifica, se come al día siguiente de la fiesta.

5. *DESCRIPCION DE LA FIESTA.* En la Plaza Mayor de Medinaceli, delante de una de sus puertas, se ha hecho un hoyo en la tierra previamente, y ahí, se introduce el “palo”, con un agujero central en su parte superior donde, (coincidiendo con el disparo de un cohete se abre la puerta y salen varios mozos con el toro) se amarra al animal por medio de una cuerda que sujetan los hombres formando una espiral alrededor del “palo”, dejándole un margen de separación.

Una vez atado, se forma un montón de arcilla—extraída de la loma próxima a la ermita del Humilladero— y mezclándola con agua “embarran” o cubren testuz, cara, costillas, lomo, barriga y patas delanteras del animal, dejándosela secar durante unos instantes. Mientras le están sujetando del rabo. Esta capa de arcilla se aplica para proteger al animal en caso de que le saltase la pez derretida de las bolas.

Después de “embarrado”, sobre la testuz se le coloca tela de saco o arpillera y con un alambre se sujeta a la cepa del pitón. Suele tener 1 cm. de espesor y se llama “almohadilla”. Sobre ella se coloca una madera o “astilla” que tenga 40 cm. de largo, 8 cm. de ancho y 1 cm. de grueso y, sobre ésta, la “gamella” o astas de hierro, en cuyos extremos van colocadas las bolas, que se inclinan levemente hacia delante. Por tanto, tampoco ha hecho falta serrarle los pitones. (Fig. 4).



Figura 4

En la Plaza Mayor se encienden cinco hogueras, una en cada esquina y otra central que paga el Ayuntamiento. Algunos carros delimitan el espacio de la plaza. Tanto las hogueras como los carros servirán de burladeros. Entonces, a la hora prevista, con pajas de encañadura de centeno, encendidas en una cualquiera de las hogueras, se pega

fuego a las bolas del "jubilo" por su parte superior... El mozo que más puja, en especie o en rondas de vino, con un guante de cuero y un cuchillo curvo, corta la soga que sujetaba el "jubilo" al "palo", le sueltan el rabo y los mozos huyen... El toro se queda inmóvil durante breves momentos y al instante, empieza a correr tras las personas y sus bolas se ponen más encendidas durante la carrera...

Un olor característico, como "a lacre" ha saturado la atmósfera de Medinaceli; la plaza es fuego; la emoción alegría; el fuego rito; el toro escenario; los hombres, fuerza, arrojo, movimiento agrietado, quiebro, locura...

Poco a poco, el fuego se apaga, el toro se cansa, los hombres jadean, el rito... se ha cumplido...

Cuando las bolas se han apagado el toro es conducido a un corral donde se tranquilizará y, al día siguiente se le cepillará la arcilla y es posible que, hasta se sacrifique, se descuartice y se reparta y coma entre los habitantes de Medinaceli... "Sangre y carne de toro para fortalecerse", dice una creencia popular. Pero el toro, no ha sufrido.

Este corral puede ser cualquier patio o un callejón y éste es el ámbito del pastor o del ganadero (siempre en contraposición con el pueblo):

- ganadero:
 - preserva a los toros, puesto que no desea que se desgasten.
 - saca los animales más viejos
- pueblo:
 - pega, pincha y tira piedras a los toros.
 - exige los toros más jóvenes puesto que los paga.

Podemos distinguir, por tanto, dos usos distintos del toro:

- los "toros" diurnos
 - pueden ser tanto masculinos como femeninos.
 - alquilados
 - no se les da muerte.
- el "toro" nocturno (toro jubilo)
 - masculino
 - comprado
 - se le da muerte.

Y así, el toro que unas horas antes de "correrse" por la noche es probado para observar y tantear su bravura, al día siguiente de la fiesta, en Medinaceli, se le mata y, esa carne, tradicionalmente, se viene repartiendo entre los vecinos y los forasteros sin que nadie pague dinero. En otros puntos del Sistema Ibérico, sobre todo en la provincia de Castellón de la Plana, los cabezas de familia tienen que "apuntar la carne" que desean, de forma que con la venta de ésta se pueda pagar el toro al ganadero o pastor. A veces, si con este procedimiento no se ha cubierto todo el precio, se subastan los cuernos, rabo, patas y testículos y solamente pueden pujar los

hombres casados, siendo los testículos la pieza por la que más se puja: "qui dona... pels collons del bou?" (8).

5.1. *Carácter de la fiesta.* Con los escasos datos de que disponemos, parece ser que se trata de una fiesta de carácter pagano y muy anterior al cristianismo, con nombres de personajes o de "héroes" históricos, que la tradición oral los hace rodar y los va transmitiendo de unos a otros, sin haberse hecho una investigación a fondo.

6. SIGNIFICADO DEL EMPLEO DE FUEGO. Sobre el uso del fuego, humo, cenizas y ascuas, se han dado dos explicaciones:

- Teoría solar: hechizo solar o ceremonia mágica (magia imitativa) que asegure la luz del sol a hombres, animales y plantas. Poder creador y estimulante (Wilhelm Mannhardt)
- Teoría purificadora: acción de quemar y destruir las influencias dañinas como son brujas, demonios, monstruos o impregnación corruptora del aire. Poder destructivo y desinfectante (Eduardo Westermarck) (9).

Vemos aquí con qué simbología se ha empleado, a lo largo de los siglos, el fuego. Sin embargo, cuando el fuego se presenta en relación con el toro, la simbología no es tan clara.

7. POSIBLE ORIGEN DEL "TORO JUBILO"

- D. Antonio V. Dauder Ramírez opina que el origen del "toro jubilo" es celtibérico, basándose en el episodio de la derrota ocasionada a los cartagineses por los celtíberos en Hélice o Ilici (posiblemente el posterior Ilicitum romano y actual Elx. Elche) al sur de la provincia de Alicante. El caudillo celtibero Orisón ideó una estratagema que consistió en uncir bueyes a varias carretas, llenarlas de paja y prender fuego tanto a esta paja como a la paja embreada que llevaban atadas a las astas los bueyes y, lanzó las carretas contra el campamento cartaginés.

- D. Julio Caro Baroja ve el origen de este tipo de rito en las luchas de toros con pueblos vecinos para dirimir cuestiones o disputas.

No obstante, para explicarse el fenómeno del toro "embolado" en todo el Sistema Ibérico se da la misma referencia histórica.

Sin embargo, echando mano de la teoría purificadora, podemos explicarnos el lanzamiento de las carretas con fuego sobre el campamento cartaginés como un intento de destruir un ejército que, al fin y al cabo, era un enemigo. Con el transcurso de los siglos observamos que el toro se come, dándosele un sentido mágico (fuerza, poder sexual, fertilidad...) a la dieta de "esa" carne. En cualquier caso, es una interpretación muy forzada. Pero no tenemos más documentos que nos puedan llevar hasta su principio y carecemos, por otra parte, de "datos materiales" que nos pongan sobre la pista de su "posible" origen celtibérico.

8. DISPERSION DE OTROS TOROS POR EL SISTEMA IBERICO. Tenemos noticia de los siguientes:

- "toro de fuego"
 - Almunia de Doña Godina (Zaragoza)
 - Ricla (Zaragoza)
 - Calatayud (Zaragoza)
 - Daroca (Zaragoza)
 - Teruel
- "toro embolado"
 - Almunia de Doña Godina (Zaragoza)
 - Cariñena (Zaragoza)
 - Cella (Teruel)
 - Mora de Rubielos (Teruel)
 - Lluca de Cid (Castellón)
 - Figueroles (Castellón)
 - Tales (Castellón)
 - Vilafamés (Castellón)
 - Játiva (Valencia)

En todos los lugares enumerados, dentro del apartado del "toro embolado" suelen utilizar unas astas parecidas a las que ponen al "jubilo" en Medinaceli, si bien en el resto de los lugares enumerados no suelen "embarrarlo". Sin embargo, en estos lugares resulta simpática, diestra, ágil, calculadora y hábil la figura del personaje que está sujetando el rabo del toro "embolao".

9. CONCLUSIONES. A la hora de interpretar cualquiera de los "toros embolados" del Sistema Ibérico debemos partir, por un lado, de una premisa básica: *la importancia colectiva de la fiesta*'. Hoy en día, dice F. Mira. (10) que se está produciendo una revitalización, debido sobre todo al poder adquisitivo de la gente así como a la vista gorda de las autoridades ante la fiesta, diferenciando los pueblos grandes (donde el Ayuntamiento promueve la exhibición de ganado, pagando los animales, instalando las barreras...) de los pueblos más pequeños (donde es el pueblo quién participa activamente). Y, por otro, de un aspecto secundario pero importante: *la instalación de barreras*:

- Las barreras separan un ámbito exterior de uno interior:

- en los pueblos grandes: el Ayuntamiento posee barreras (metálicas, muchas veces) que se guardan de un año para otro y que son instaladas por empleados municipales
- En los pueblos pequeños: las barreras son troncos, maderos, tablonés, sogas y carros montados por grupos espontáneos de hombres del pueblo.

- Las barreras definen el espacio de la fiesta:

- en los pueblos grandes: parte de la superficie de la población queda al margen de la fiesta. La gente tiene que desplazarse "para ir al toro"
- en los pueblos pequeños: el espacio coincide con las calles y las plazas más importantes. La gente verá pasar el toro por su puerta.

Y, por fin, el toro provoca *conflictos internos*:

- el pueblo no suele estar conforme con el toro traído por los organizadores
- a veces, se producen acusaciones de ineptitud
- las críticas nunca se expondrán ante los forasteros, produciéndose un fenómeno de sociocentrismo o autogratificación colectiva: "el toro, una vez en la calle y expuesto a los forastero, hay que defenderlo ante éstos". Y así, "ellos —los organizadores—, son los culpables de que "nosotros —todos, el pueblo— quedemos en rídículo ante el exterior" (11).
- se desea que vengan forasteros, pero eso no les da ningún "derecho". El toro es "nuestro" y "nosotros" tenemos derechos preferentes (12).

Hemos visto que la fiesta, es el pueblo mismo. La fiesta se va agrandando hasta el momento de mayor explosión (colocación y encendido de las bolas) decreciendo a la hora de dar muerte al toro, donde vuelven a quedar solos los organizadores.

Puede comprobarse, así, la identificación con el toro como un fenómeno simbólico-real desde la distribución (y compra, si la hay) hasta el consumo de la carne.

BIBLIOGRAFIA

Ponencia presentada al III Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares "El 'toro jubilo' de Medinaceli". M.^a Concepción Abad; M.^a Isabel de Higés; M.^a Elisa Sánchez Sanz. Zaragoza, 1977.

Correspondencia mantenida con D. Antonio V. Dauder Ramirez (Medinaceli).

Cossio, J.M. Los Toros. Madrid. Ed. Espasa Calpe. Tomo I. 1972. (reimpresión).

- (1) L. Solé Sabarís "Geografía de España y Portugal". Barcelona, 1958. Tomo II. pág. 314.
- (2) De Andalucía tenemos tres referencias que daremos en sus apartados correspondientes. Quizá sea sintomático que Andalucía (foco central de la Fiesta Nacional) no practique otro culto al toro más que el referido al toreo a pie. ¿Hay que relacionarlo con las formas cretenses?.
- (3) Conocemos la existencia en Andalucía de tres casos: el toro 'gallambo' de Loja (Granada), el 'toro de cuerda' de Grazalema (Cádiz), y el de Beas de la Sierra (Jaén).
- (4) A. Alvarez de Miranda "Ritos y juegos del toro". Madrid. Ed. Teurus. 1962. pág. 55.
- (5) Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Madrid. Espasa-Calpe. 1958. Tomo 28. Pág. 3054.
- (6) Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Madrid. Espasa-Calpe. 1958. Tomo 19. Pág. 933.
- (7) Noticia que debemos a D. Serafín Rodríguez Limón.
- (8) Joan F. Mira "Toros en el norte valenciano: notas para un análisis". Temas de Antropología Española. Ed. Akal, n.º 27. Madrid, 1976. Pág. 124.
- (9) James G. Frazer "La Rama Dorada". México. F.C.E. 1969 (4.ª reimp. Pág. 571.
- (10) Joan F. Mira. Op. Cit. Pág. 111.
- (11) Joan F. Mira. Op. Cit. Págs. 127-128.
- (12) Joan F. Mira. Op. Cit. Pág. 128.